



Benjamin D. Johnson, *Pueblos within Pueblos. Tlaxilacalli Communities in Acolhuacan, Mexico, ca. 1272-1692*. University Press of Colorado, Boulder, XV + 252 pp. Índice, planos y figuras. ISBN: 978-1-60732-690-8

La sucesión de imperios en Mesoamérica ha recibido mucha más atención por parte de los investigadores que el análisis de los componentes de los mismos, de la forma de incorporación, de las condiciones de permanencia, de las rebeliones y de las resistencias. Parte de la responsabilidad de este proceder reside en la costumbre de estudiar aisladamente unos y otros en vez de abordar su estudio en una suerte de larga duración en la que se analicen los elementos constituyentes, la forma de coexistir unos con otros, los procesos de cambio y los antes y después de cada imperio. En este orden de cosas, no son muchos los estudios sobre el tema del libro que aquí reseñamos, y esa carencia redundaría en la calidad de nuestros conocimientos. Claro está que no disponemos de la misma cantidad ni calidad de documentación para cada lugar y cada época, pero eso no nos exime de la tarea de pensar.

Y en este libro hay cosas muy bien pensadas. En primer lugar, la unidad espacial. Es imposible abarcar espacios demasiado grandes con una profundidad temporal significativa y Johnson se centra en un área importante en tiempos prehispánicos y coloniales, con una bibliografía cada vez más amplia que ayuda a realizar el trabajo, con una arqueología creciente y con una riqueza documental significativa, con mención especial a los códices del grupo Vergara, una suerte de mezcla de censos y catastros de época colonial, que le ha permitido al autor hacer una labor de detalle que ha brindado resultados sobresalientes, como la identificación en el terreno de parcelas descritas en los códices (pp. 57 ss. por ejemplo). En segundo lugar, el marco temporal que es profundo. De esa manera Johnson puede abordar la situación de la región antes del surgimiento del Imperio de la Triple Alianza, la caída de este y el comienzo del régimen colonial como parte de ese tipo de Imperio que hemos dado en llamar Monarquía Hispánica. Y en tercer lugar, la unidad de análisis llamada *tlaxilacalli*, que él identifica y describe a través del tiempo. Es de resaltar que el estudio concluye que estas unidades menores son las más permanentes, con lo cual estamos completamente de acuerdo, con la salvedad de su nombre. No acaba de quedar claro si es oportuno llamar *tlaxilacalli* a todos los elementos que el autor identifica como tales. En los tiempos más antiguos, no tenemos referencias; en el mundo nahuatl conviven diversos términos y no acaba de quedar claro cuáles son subdivisiones de otros, cuales incluyen a otros e incluso con palabras tan extendidas como *calpulli* cual es su significado real, pues un *calpulli* puede estar compuesto por *calpullis*. En los tiempos coloniales, hay que tener en cuenta también la irrupción de las palabras españolas: pueblo, cabecera, parcialidad, barrio, colación, etc. La identificación no es fácil y uno no acaba de estar seguro del criterio seguido para identificar unas veces unos términos con otros de una manera, y otras veces de otra. Por ejemplo, en la Figura 6.2, en la que hay un mapa, aparece la palabra *altepetl* en el mismo y en la

glosa del autor dice *tlaxilacalli*. Es posible que la aclaración pertinente haya quedado opacada por la desafortunada situación de las notas, por cierto muy abundantes y destinadas a aclarar los puntos oscuros, las decisiones del autor y las debidas referencias. Si hubieran estado a pie de página, el lector interesado podría haber comprobado las argumentaciones con facilidad. Al estar a final de capítulo, la localización de las mismas en un libro impreso acaba convirtiéndose en una tortura; y en el caso de un libro electrónico, la labor es casi imposible. Y el aparato crítico es una parte fundamental de un libro de investigación histórica.

El libro se compone de ocho partes: «Introduction: History and Tlaxilacalli»; «Ch. 1: The rise of tlaxilacalli, ca. 1272-1454»; «Ch. 2: Acolhua imperialisms, ca. 1420s-1583»; «Ch.3: Community and change in Cuauhtepoztlan tlaxilacalli, ca. 1544-1575»; «Ch. 4: Tlaxilacalli religions, 1537-1587»; «Ch. 5: Tlaxilacalli ascendant, 1562-1613»; «Ch. 6: Communities reborn, 1581-1692»; y «Conclusion: tlaxilacalli and barrio».

Un vistazo a las fechas que aparecen en cada capítulo deja claro que cada uno es una unidad independiente, aunque formen un conjunto, y que las fechas locales no siempre se corresponden con las generales que utilizamos habitualmente. También deja claro que el tema fundamental de muchos de los capítulos es una localidad concreta, precisamente la mejor documentada. Este esfuerzo nos permite comprender mejor el desarrollo local a través del tiempo y formular hipótesis sobre lo sucedido en otros lugares. Ahí radica uno de sus méritos: poner al servicio de los investigadores un conocimiento profundo de una parte, para poderlo relacionar con lo que estudian los demás (de hecho, es una de nuestras principales misiones como investigadores), no solamente en el Acolhuacan, sino en regiones más distantes. Y así poder evaluar qué circunstancias son locales y cuales son generales. Por ejemplo en las pp. 185-186 se menciona la atomización de los pueblos (aunque no con ese nombre) que ha sido observada por otros investigadores hasta mostrarse como un acontecimiento general en la Nueva España en el siglo XVIII.

La bibliografía es extensísima y refleja el esfuerzo realizado en la investigación, al mismo tiempo que refuerza el contenido del libro. Pero para apreciarlo justamente hay que leerlo con calma para degustarlo debidamente. Les invitamos a hacerlo.

José Luis de Rojas
Universidad Complutense de Madrid
phempo@ucm.es